

VICENTE GARRIDO REBOLLEDO

Crónica de no-proliferación y desarme nuclear

Asia ha vuelto a ser noticia en 1999. La amenaza o riesgo nuclear ha resucitado en dos frentes clásicos de enfrentamiento: India-Pakistán en el Sudeste Asiático y la Península Coreana en Asia Oriental. En realidad, no se trata de dos cuestiones nuevas sino de viejos problemas de la Guerra Fría que no se resolverán a corto plazo a menos que se solucionen los conflictos políticos que los originaron. La novedad lo constituye el hecho que en ambos conflictos los Estados enfrentados consideran que el arma nuclear (como en los tiempos más álgidos de la Guerra Fría) constituye un componente básico en sus estrategias para disuadir al país vecino ante un posible ataque o simplemente, para contrarrestar su superioridad militar. Sin embargo, el riesgo está en que ningún Estado de la región descarta su posible utilización, reconociendo por lo tanto al arma nuclear no sólo un papel defensivo, sino también ofensivo, en una región altamente inestable. Por último, un nuevo frente de disputa se ha originado en Asia Central a raíz de las acusaciones de EE UU a China de espionaje nuclear y robo de tecnología de misiles de largo alcance.

De nuevo Cachemira

Las esperanzas puestas por la comunidad internacional en las negociaciones que India y Pakistán estaban llevando a cabo para solucionar el conflicto nuclear en la región, originado a raíz de las pruebas nucleares de ambos países de mayo de 1998¹ y sobre todo, el problema de Cachemira, se han venido abajo tras los enfrentamientos entre ejército indio y guerrilleros musulmanes pro pakistaníes atrincherados en las montañas del norte de Cachemira. Desde el día 9 hasta el 31 de mayo (fecha de cierre de esta crónica) la tensión entre ambos países se ha incrementado de forma alarmante. Pakistán acusa a India de haber violado la

Vicente Garrido Rebolledo es profesor de Derecho Internacional Público de la Universidad Carlos III de Madrid, miembro del Programa de No-Proliferación del Peace Research Institute de Frankfurt (PRIF) e investigador del CIP.

¹ Véase el número 65 de *Papeles de Cuestiones Internacionales*

Los acontecimientos han estado muy lejos de la declaración de buenas intenciones de Lahore.

Línea de Control de 720 kilómetros que separa a ambos países en Cachemira, enviando a Kargil 15.000 soldados indios de refuerzo para evitar, según Nueva Delhi, que los guerrilleros infiltrados cortasen las vías de comunicación entre las ciudades de Srinagar y Leh en Ladakh.

La tensión llegó a su máximo punto cuando el 26 de mayo aviones indios atacaron a los guerrilleros musulmanes y soldados pakistaníes que India declaró habían penetrado en la Cachemira hindú. Tras dicho incidente, India y Pakistán pusieron a sus soldados en estado de alerta en la frontera de Cachemira. India ha desplegado en la zona 17.000 soldados con el objetivo de expulsar a los guerrilleros y las tropas pakistaníes que según fuentes indias, se habían unido a ellos.

Los nuevos incidentes se originan después de que los presidentes de ambos países adoptaran, el 21 de febrero de 1999, la *Declaración de Lahore*, comprometiéndose a negociar un conjunto de medidas que contribuyesen a crear un clima de confianza en sus relaciones bilaterales, incluyendo la solución a la disputa territorial de Jammu y Cachemira. En el Memorándum de Entendimiento de la declaración se reconocía además: la necesidad de llegar a un acuerdo para frenar la carrera nuclear en la región; prevenir los posibles conflictos con armamento nuclear o convencional que pudieran surgir entre ellos; la notificación mutua con adelanto de las pruebas de misiles balísticos que ambos países pudiesen realizar así como la conclusión de un acuerdo bilateral al respecto para limitarlas; adoptar medidas específicas destinadas a prevenir los riesgos de un lanzamiento accidental o no autorizado de las armas nucleares bajo su control; respetar la moratoria nuclear unilateral que ambos Estados mantienen desde mayo de 1998 y por último, sumarse a las negociaciones sobre seguridad, desarme y no proliferación que se llevan a cabo en los foros multilaterales (esto es, considerar la posibilidad de suscribir el Tratado de Prohibición Total de Pruebas Nucleares así como el Tratado de No-Proliferación Nuclear).

No obstante, los acontecimientos han estado muy lejos de la declaración de buenas intenciones de Lahore. En primer lugar, hay que considerar la crisis política por la que atraviesan ambos países, especialmente India. El ejecutivo de Atal Behari Vajpayee perdió por tan sólo un voto una moción de censura del Parlamento hindú el 17 de abril. Tras esta, y como consecuencia de la desintegración de la Alianza del Azafrán o BJP, en el poder desde hace tan sólo 13 meses y de la que formaban parte 18 partidos, el Presidente Narayanan se vio obligado a disolver el Parlamento y convocar las terceras elecciones generales desde 1996. Los intentos de Sonia Gandhi, líder del opositor partido del Congreso, para reconstruir una coalición de gobierno resultaron también fallidos debido principalmente a los alegatos que una extranjera no puede llevar las riendas del país.

La crisis política India es significativa por el momento en que se produce, tras el ensayo de varios misiles balísticos por parte de los dos países (y sin que por otra parte, Nueva Delhi respetase el compromiso contenido en la *Declaración de Lahore* de notificación previa del lanzamiento a Pakistán). Días previos a la moción de censura contra Bajpayee, el 11 de abril, India hizo un ensayo del misil Agni-II (2.400 kilómetros de alcance). Tras el "Comunicado a la Nación", de ese mismo día, en el que Vajpayee mostraba su satisfacción por el ensayo del nuevo misil, la mayoría de la oposición, favorable en un primer momento a la destitución

de éste, apoyó su continuidad al frente del Gobierno. Con ello, India conseguía, mediante el fomento de la hostilidad con su rival Pakistán (pese a las declaraciones de un portavoz del gobierno hindú, señalando que la prueba del misil carecía de significado político)² la identificación del arma nuclear como elemento común. Ésta logra mantener unido al pueblo, frente al descontento social o los problemas de política interna, como ya ocurriese en 1974, fecha de la primera explosión nuclear de India (que se produjo en un momento en el que Indira Gandhi tenía que hacer frente a las huelgas de los trabajadores de los ferrocarriles y revueltas sociales que habían hecho decrecer considerablemente su popularidad). En 1987, cuando el gobierno de Rajiv Gandhi se enfrentaba a las acusaciones de incompetencia y corrupción, gracias también a los ejercicios militares realizados en la frontera con Pakistán, consiguió de nuevo aumentar su apoyo popular. De hecho, el escaso margen por el que finalmente triunfó la moción de censura (270 votos a favor y 269 en contra de la destitución) es una muestra significativa de todo ello.

El hecho de que la prueba del misil indio fuese contestada tres días más tarde con un ensayo de los misiles pakistaníes Ghauri II (de 1.500 kilómetros de alcance) y del de medio alcance Shaheen (con capacidad también para portar carga nuclear) sirvió a su vez a India para reafirmarse en su postura pronuclear y hostil a Islamabad, y justificar a su vez su propia prueba nuclear. El 23 de marzo, día nacional pakistaní, el presidente Rafiq Terar había declarado que "Pakistán es ya un Estado nuclear... Tenemos un enemigo sobre nuestras fronteras, dispuesto a atacar... pero tras realizar los ensayos nucleares, nuestras defensas han pasado a ser invencibles..."³ Finalmente, el día 21 de mayo, ante el recrudecimiento de los combates en Cachemira, el primer ministro pakistaní declaró en la Escuela Nacional de Defensa de Islamabad que, en ese momento, "el armamento de disuasión nuclear era indispensable para su doctrina de seguridad".

Muchos han visto en esa declaración un indicio claro de que Pakistán podría considerar el despliegue de armas nucleares a lo largo de la Línea de Control. En ese caso, la respuesta india tampoco se haría esperar. Hay que tener en cuenta que la mayoría de los partidos políticos indios intentarán, de cara a las próximas elecciones del mes de septiembre, reafirmar ante el electorado ideas como la independencia con respecto a EE UU, que pretende que India suscriba antes de dicho mes el TNP y el CTBT. Medidas que en estos momentos son muy impopulares debido al aumento de la hostilidad militar con Pakistán. Sin embargo, la principal preocupación sigue centrada en que cualquiera de los dos países considere que la única forma de solucionar la disputa territorial de Cachemira es utilizando misiles con carga nuclear.

Corea del Norte: de nuevo bajo sospecha

A principios de 1999 resucitó el fantasma nuclear en la Península Coreana. El origen de la nueva crisis fue el descubrimiento de unas instalaciones nucleares sub-

² "Pakistan to respond to India's nuclear missile test", *Washington Post*, 13 de abril, 1999.

³ "Pakistan displays nuclear-capable missile", *Reuters*, 23 de marzo, 1999.

Pakistán es ya un Estado nuclear...

Corea del Norte ha sabido jugar astutamente la baza de la hipótesis nuclear.

terráneas norcoreanas en Kumchangni y que podrían ser utilizadas para almacenar y reprocesar material fisionable susceptible de ser utilizado para la fabricación de armamento. La crisis se originó en un momento especialmente delicado de las relaciones entre el régimen norcoreano (con una población sumida en la más absoluta hambruna) y EE UU. Ambos países habían llegado a un acuerdo en 1994 para remplazar los polémicos reactores de grafito de las instalaciones de Yongbyon (que debido a la oposición inicial norcoreana para que fuesen inspeccionados por inspectores del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA), estuvo a punto de provocar un conflicto armado en la región) a través de la creación de un consorcio internacional de empresas nacionales agrupadas bajo la KEDO (Organización de Desarrollo Energético de la Península Coreana). A cambio, el régimen de Pyongyang obtenía sanear su maltrecha economía ya que, además de la sustitución de los mencionados reactores por dos nuevos de agua ligera (LWR), no aptos para la producción de plutonio de grado militar, KEDO se comprometía a prestar a Corea del Norte 4,5 billones de dólares, que deberían ser devueltos a la organización en un período de 17 años (la entrega de los dos nuevos reactores está prevista para el año 2003). Además, el primer pago se demoraría tres años y hasta el año 2020 las cantidades prestadas estarían exentas de intereses.

No obstante, el descubrimiento de las citadas instalaciones paralizó la aplicación del Acuerdo Marco de 1994 (incluida la ayuda adicional de combustible a la que EE UU se había comprometido). En un primer momento Corea del Norte exigió una compensación de 300 millones de dólares en el caso de que los inspectores internacionales (a los que inicialmente Pyongyang había denegado el acceso a las instalaciones de Kumchangni) por entender que las acusaciones de estar desarrollando en dicho lugar actividades nucleares ilícitas eran una ofensa para el país. Finalmente, el 15 de marzo se alcanzó un acuerdo entre Corea del Norte y EE UU a través del cual se invitaba a inspectores norteamericanos a visitar las instalaciones. Según los términos del acuerdo, Pyongyang debe permitir estas visitas con el objeto de descartar cualquier sospecha sobre sus actividades nucleares.

La impresión general es que, de nuevo, Corea del Norte ha sabido jugar astutamente la baza de la hipótesis nuclear, como ya lo hiciese en 1994. Son muchos los analistas que sostienen que "jamás un Estado ha obtenido tanto de tan poco o incluso, de la nada" (Josef Goldblat). En esta ocasión, a cambio de permitir el acceso a las instalaciones de Kumchangni (algo a lo que por otra parte Corea del Norte ya estaba obligada en virtud del TNP y de los acuerdos de salvaguardias nucleares totales suscritos con el OIEA, EE UU podría haberse comprometido a ayudar al régimen norcoreano a poner en funcionamiento un programa experimental agrícola (destinado al cultivo de patatas a gran escala) así como facilitarle 500.000 metros cúbicos de grano, una vez sea realizada la primera inspección. El riesgo que se corre, como ya ha sido manifestado por algunos congresistas estadounidenses, que se oponen al acuerdo, es que Corea del Norte pueda obtener mayores concesiones en el futuro presionando con prohibir el acceso a nuevas instalaciones.

Por otra parte, sigue sin resolverse la cuestión relacionada con la fabricación norcoreana de misiles balísticos y su exportación a terceros países (que ha repor-

tado a Pyongyang unos ingresos de 1 billón de dólares a lo largo de la última década).⁴ Tras el lanzamiento del misil Taepo-dong 1 (de 2.000 kilómetros de alcance) el 31 de agosto de 1998, que ha sobrevolado el territorio japonés, los intentos de la diplomacia estadounidense se han centrado en evitar que Corea del Norte pueda poner en peligro la seguridad regional realizando nuevos ensayos. Además, Corea del Sur y Japón, que han denunciado el despliegue de misiles Rodong-1 (1.000-1.300 kilómetros de alcance) en al menos diez lugares, así como la instalación de plataformas móviles de misiles frente a la costa japonesa, han amenazado con retirarse de KEDO si Corea del Norte decide realizar nuevos ensayos. Japón ha declarado estar incluso dispuesta a movilizar fuerzas terrestres si un nuevo misil sobrevuela su territorio.

Secretos nucleares

Las acusaciones de espionaje nuclear de EE UU a China ha ocasionado una crisis en las relaciones entre los dos países (agravada tras el ataque por error de la misión diplomática china en Serbia por aviones de la OTAN) a la vez que ha abierto un debate acerca de la seguridad de los laboratorios estadounidenses, acallado en parte desde la Casa Blanca. La CIA, que venía siguiendo desde 1977 el presunto robo de secretos nucleares a través de un agente introducido en el laboratorio de Los Alamos, considera el asunto como el más grave caso de espionaje internacional de nuestro tiempo. El robo se podría referir a la miniaturización de las bombas nucleares, que permitirían colocar en un mismo misil balístico varias cabezas nucleares apuntando a objetivos diferentes. De confirmarse, se aceleraría el programa nuclear chino basado en el desarrollo de nuevos misiles, como el de largo alcance Dong Feng-31 (de unos 8.000 kilómetros) y que los estadounidenses denuncian ser en realidad una copia de la cabeza nuclear W-70, conocida como bomba de neutrones. China, siempre según las acusaciones de EE UU, podría haber obtenido también información básica para el diseño de las cabezas nucleares de los misiles balísticos Trident II (W-88), así como de sus sistemas de lanzamiento.

Estos casos de posible espionaje se producen en un momento en el que, pese a la mejora de las relaciones bilaterales entre ambos países y a menos de un año de que EE UU y China declarasen que sus misiles nucleares habían dejado de apuntarse, las diferencias en el seno de los foros internacionales en dónde se negocia la agenda futura de las negociaciones de desarme y no-proliferación se han hecho también más evidentes. Además, China no se ha comprometido aún a poner fin a sus exportaciones de misiles balísticos y tecnología nuclear a países sospechosos de estar desarrollando programas con finalidad militar.

Bibliografía

– Atlantic Council of the United States, *An Appropriate Role for Nuclear Power in Meeting Global Energy Needs*, Washington DC, febrero de 1999.

⁴ Véase el número 64 de *Papeles de Cuestiones Internacionales*.

- Emily Bailey y John Simpson, *Why the 1999 Preparatory Committee Session for the 200 NPT Review Conference is So Crucial for the Strengthened Review Process*, Programme for Promoting Nuclear Non-Proliferation (PPNN), Issue Review Nº 15, Mountbatten Centre for International Studies, Universidad de Southampton, Reino Unido, mayo de 1999.
- Anne Hessing Cahn, *Killing Detente: The Right Attacks the CIA*, Penn State Press, 1998.
- Committee on Nuclear Policy, *Jump-START, Retaking the Initiative to Reduce Post-Cold War Nuclear Dangers*, Henry L. Stimson Center, febrero de 1999.
- Graham M. P., *Canada and the Nuclear Challenge: Reducing the Political Value of Nuclear Weapons for the Twenty-First Century*, Report of the Standing Committee on Foreign Affairs and International Trade, Ottawa, Canadá, diciembre de 1998.
- Lothar Ibrugger, *The South Asian Nuclear Crisis and the Future of Non-Proliferation Policies*, Science and Technology Committee Reports Adopted in 1998, North Atlantic Assembly 44th Annual Session, Bruselas, noviembre de 1998.
- International Atomic Energy Agency, *The Evolution of IAEA Safeguards*, International Nuclear Verification Series, Nº 2, IAEA, Viena, 1998.
- International Security Research and Outreach Program, *CTBT Verification Related Case Studies of Three Recent Seismic Events: Novaya Zemlya, India and Pakistan*, Department of Foreign Affairs and International Trade, Canadá, diciembre de 1998.
- Nazir Kamal, *Pakistani Perceptions and Prospects of Reducing the Nuclear Danger in South Asia*, Cooperative Monitoring Center, Occasional Paper, Nº 6, Sandia National Laboratories, enero de 1999.
- Oxford Research Group, *Managing Plutonium in Britain: Current Options*, Current Decisions Report Nº 21, 1998.
- T. S. Gopi Rethinaraj y D. N. Moorthy, *Nuclear Politics in South Asia*, Jane's Intelligence Review Special Report, Nº 20, diciembre de 1998.
- Lawrence Scheinman, *Engaging Non-NPT parties in the Nuclear Non Proliferation Regime*, Programme for Promoting Nuclear Non-Proliferation (PPNN), Issue Review Nº 16, Mountbatten Centre for International Studies, Universidad de Southampton, Reino Unido, mayo de 1999.
- Tim Trevan, *Saddam's Secrets: The Hunt for Iraq's Hidden Weapons*, HarperCollins, 1999.
- UN Institute for Disarmament Research, *The Implications of South Asia's Nuclear Tests for the Non-Proliferation and Disarmament Regimes*, documento UNIDIR 99/2/1999, Ginebra, 1999.